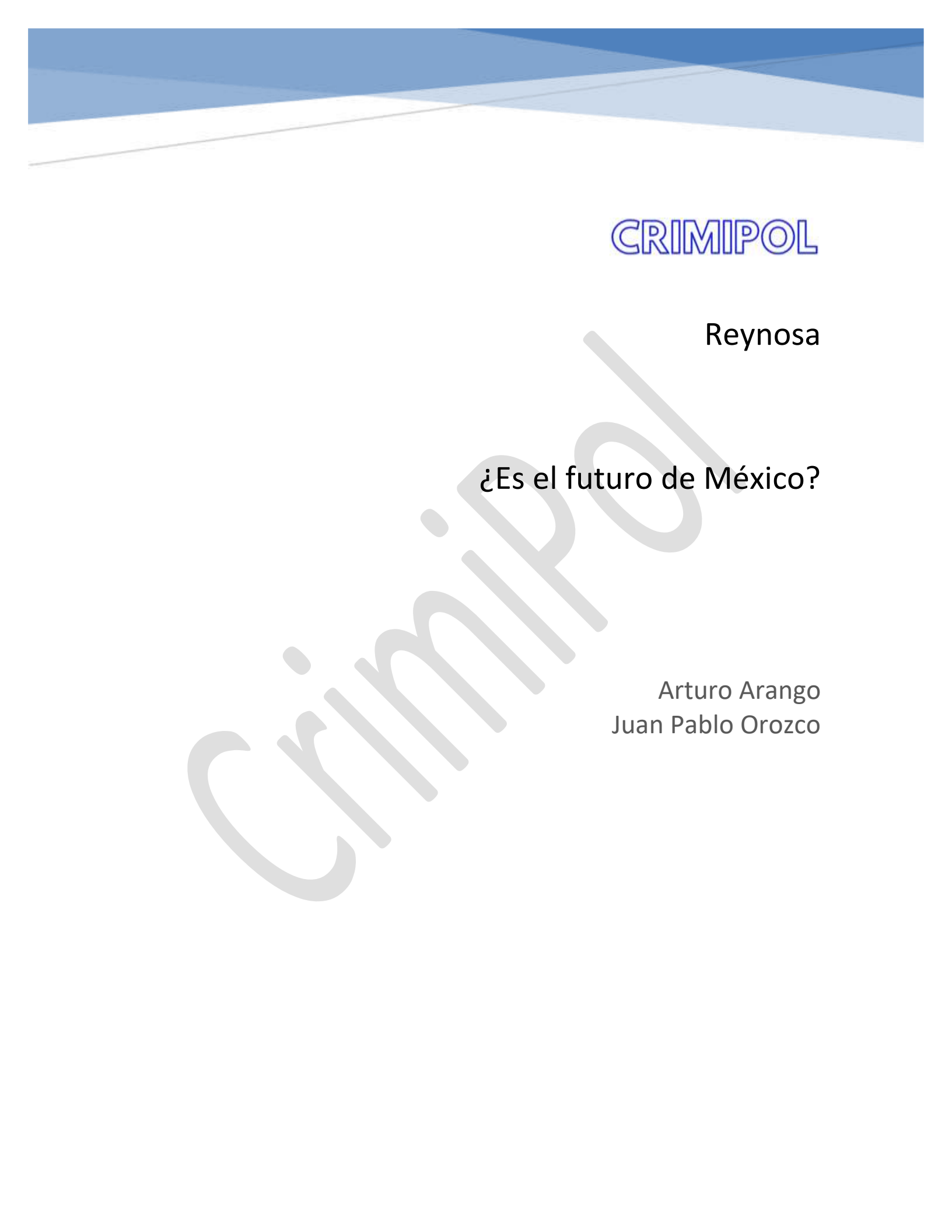




CRIMIPOL

Reynosa

¿Es el futuro de México?

Arturo Arango
Juan Pablo Orozco

Publicada originalmente en la Revista El Semanario

Marzo 2010

Crimipo!

<https://www.crimipol.com.mx>

<https://www.facebook.com/crimipol/>

La violencia en México. El caso de Reynosa

Publicado en marzo de 2010 en la revista “El Semanario”

SUMARIO: La barbarie que domina en las calles de esta ciudad está alborotando una percepción que ya atrapa a miles de conciencias: que el narco está ganando la batalla y que sus reglas, que aquí empiezan a convertirse en ley, podrían traspasar fronteras.

Reynosa, Tamaulipas. - Todo está en paz. El alboroto es producto de una “histeria colectiva”. Las redes sociales han servido para sobredimensionar la situación. En todo caso, si ocurre un incidente, basta reportarlo al 060 y, entonces, la ley se hará valer.

Bienvenidos a Reynosa, Tamaulipas, la plaza que para el gobernador Eugenio Hernández es tierra segura, aunque, ciertamente, en los últimos días se ha convertido en un infierno y está manifestando los mismos patrones que en su momento se registraron en Ciudad Juárez, Chihuahua: una brutal descomposición social, un costoso paro en sus actividades económicas, una lucha política estéril... Todo ello por el imperio del narco.

Así, lo único que mantiene a los ciudadanos en guardia, y sin temor a sufrir los latigazos del crimen organizado, está en el ciberespacio. Desde hace varios años, los medios de comunicación tradicionales evitan informar y, de hecho, lo tienen prohibido por la delincuencia organizada para “no calentar la plaza”. Por ello, las redes sociales son el único instrumento que el pueblo tiene a la mano para denunciar que Reynosa, ahora, es tierra de nadie, y que sus efectos podrían replicarse en otras regiones del país.

Aquí, sólo vale una ley: la de la selva. Según el testimonio del periodista tamaulipeco José Luis Sierra, los periodistas tienen la sensación, y algunos la afirmación, de que las bandas han prohibido la publicación de cualquier tipo de enfrentamiento. “Lo único que han autorizado es que se difundan las mantas que colocan con mensajes”. En ese sentido, las redes sociales –como el Twitter– representan un medio emergente que retrata la cruda realidad.

De hecho, cualquier lector puede consultar los principales diarios de Tamaulipas o de Reynosa y podrá verificar por su cuenta que para los medios la violencia derivada de la delincuencia organizada no existe. Sin embargo, al cierre de esta edición, este punto del norte del país temblaba, lo que orilló a evacuar el Consulado de EU en la zona y la lluvia de denuncias por internet. De la misma forma, autoridades de Nuevo León, que comparte una extensa frontera con Tamaulipas, han declarado un estado de alerta debido a que el Cártel del Golfo y lo que fuera su brazo armado, *Los Zetas*, están en guerra.

En este enrarecido ambiente, y siguiendo la estrategia que tan buenos resultados le ha dado a la organización delictiva “La Familia” en Michoacán, la delincuencia organizada, en particular el Cártel del Golfo, le asegura a la ciudadanía, a través de mantas colgadas en diferentes zonas de la ciudad, que “Reynosa es una ciudad segura. No pasa nada ni pasará nada, sigan su vida normal. Nosotros somos parte de Tamaulipas”.

No hay duda, Reynosa, hoy, es una plaza pérdida frente al narco. ¿Se “ciudadjuarizó”? Definitivamente. En estos momentos, todo puede ocurrir y, en ese sentido, se da el caso donde el Cártel del Golfo se encarga del “patrullaje” de la ciudad y donde circulan en convoy varias camionetas con cartulinas pegadas en las puertas con las siglas CDG y cuyos tripulantes detienen para su revisión a personas y vehículos en caso de alguna falta administrativa, como el pasarse la luz roja de un semáforo o por “sospecha”.

LA RAÍZ DEL MAL

¿Qué pasó? ¿De qué manera pudieron estos grupos allegarse tal cantidad de poder? Poder que les permite actuar como sustitutos de las autoridades legales, creando sus propias redes de patrullaje, suprimiendo toda aquella información que pudiera poner en riesgo sus operaciones.

No se olvide que en las décadas de los años 60-80, quien tenía el control del narcotráfico, bajo un esquema de supeditación o subordinación al poder político en particular con los principales grupos de poder priístas, eran policías o ex policías ligados la mayoría con la Dirección Federal de Seguridad o con la Policía Judicial Federal. Ya en los últimos tiempos, el crecimiento del crimen organizado ha tenido el concierto de las autoridades en la

medida que ha logrado infiltrarse dentro de las estructuras de control económico, social y político, gracias a su capacidad corruptora y destructiva.

Quizá esto no va a gustar, pero esta circunstancia no sería tampoco posible sin la aceptación tácita de la sociedad respecto a esta actividad pues mientras no afectara, incluso, tenía cierto consenso mediante el voto de silencio ante la autoridad. Por eso, Reynosa resulta emblemático porque es el centro de operaciones del Cártel del Golfo y no se conoce de información relativa a la violencia como la que inunda los titulares de otros estados de la República.

En consecuencia, buena parte del desarrollo económico y social de Reynosa está sustentado en los recursos generados por el narco, mismos que al ser “lavados” se integran de manera natural en el entorno económico: producen empleos, riqueza, bienestar a las personas directamente involucradas en el negocio, pero también a todo el capital social adyacente que se encarga de limpiar ese dinero, ya sea con casas de cambio, construcción de hoteles o cualquier otro negocio que permita obtener recursos limpios.

La actividad económica formal, en consecuencia, pasa por un mal momento. Se sabe que agencias de autos, hoteles, pequeños comercios, entre otros giros, han cerrado o, de plano, ya son parte de la nomenclatura criminal. Este fenómeno se explica con una consideración que provoca el escándalo: no existen datos oficiales que den cuenta del curso económico local, si acaso, a la mano están las cifras que el INEGI levantó en 1993. Nada más.

Así, dado que la violencia ha llegado a niveles extremos, parece que aquí se está escribiendo una novela negra. Ahora, anda circulando un correo electrónico donde se invita a hacer “turismo aventura” y que dice:

12:00 p.m.: Práctica de tiro en las colonias Longoria, Rodríguez, Las Fuentes...Donde quiera se puede, no hay problema, ahora con disparo de bazucas, lanzagranadas y más.
Duración mínima: 1:45 horas.

2:00 p.m.: Participación en una escena de secuestro o asalto Express en Boulevard Hidalgo frente HEB Plaza Real, 100% real con presencia de policías municipales atestiguando todo, pero sin intervenir.

6:00 p.m.: Actividad deportiva: huye de las balas 100% aeróbica, incluye persecución a pie por las calles aledañas al Boulevard Hidalgo. Nota: niños y personas de la tercera edad no participan, serán resguardados en la Soriana y HEB que están enfrente.

SOMBRÍO HORIZONTE

¿Reynosa, es el futuro de México? La pregunta suena temeraria, pero esta ciudad es una de las que retratan sin contemplaciones la barbarie del crimen, la mala administración política...Además, es donde la muerte y el terror ahora forman parte del entorno cotidiano, con sus efectos psicosociales. Reynosa actualmente se encuentra bajo dominio de la delincuencia organizada, al igual que otras ciudades desperdigadas en todo el país.

En Reynosa se puede observar cómo la delincuencia organizada actúa como una estructura paralela al Estado. Los mafiosos determinan la libertad de información, realizan tareas de patrullaje, cobran el derecho de piso como un impuesto de seguridad al mismo estilo que las mafias italianas. Tienen el control sobre lo prohibido por la ley, pero también la capacidad de utilizar las propias reglas con la violencia como moneda de cambio, para someter y ejercer el control sobre el territorio de su dominio.

Mientras el Estado permanece a la vera, en pleno punto de inflexión, el crecimiento económico y las oportunidades de desarrollo fueron aceptadas por una parte de la población que no ve en las drogas algo que afecte su modo de vida, sino también como un medio de acceso a aquellas franjas de riqueza que, de una manera legal, difícilmente podrían alcanzar, dadas las deficiencias del Estado para garantizar el desarrollo saludable de su propia población.

El narco, aunque no se quiera reconocer, es visto como una opción inmediata para acceder a la riqueza. Sí, un sector de la sociedad así lo piensa y ello se acrecienta cuando se ve que el Estado es un convidado de piedra que no ofrece acciones contundentes.

Incluso, en algunos círculos sociales se predica una máxima: “Mejor un día de gloria que una vida de pobre”.

La ruptura entre *Los Zetas* y el Cártel del Golfo es solo un paso más en la búsqueda del poder al estilo más rupestre e insensato. Claramente, México está dividido en varios frentes que reclaman para sí el control del territorio que les permita seguir ejerciendo su función principal: la distribución de droga hacia el norte del continente. Se ha producido una asíntota (línea recta que, prolongada indefinidamente, se acerca de continuo a una curva, sin llegar nunca a encontrarla) entre la legitimidad social adquirida en otros tiempos y la realidad que nos golpea a la cara al haberse tomado la única salida que en este momento pudo haber tomado el gobierno federal. Tomó forma el riesgo real de un estallido armado, pero en este caso no existe una bandera política, sino que está fundamentada en la ambición económica, en la capacidad de conseguir y mantener el poder sobre un territorio determinado, en una nueva forma de feudalización donde los señores de la droga imponen la línea a seguir, mediante el respeto a la palabra dada. Mediante la erradicación de toda amenaza que mine su franja de mercado.

A fin de cuentas, aun cuando la autoridad no lo reconozca, el triángulo de la droga permite ganancias económicas por donde se le vea. El consumo ilegal incrementa los costos de distribución, lo cual implica la inversión en mecanismos de protección del tránsito de droga. Al no haber un lineamiento que regule el mercado, permite su autorregulación en un sentido tan puro que la violencia viene a ser parte de los costos asociados. La muerte adquiere un precio y su producción es agradecida por los miles de comercios de armas que existen al otro lado de la frontera. Cabe destacar que se considera como el segundo mercado ilegal más sustancioso después de las drogas.

Reynosa es, en pocas palabras, un ejemplo de la capacidad corruptora que ahora cobra su cuota buscando hacerse del control político, mediante la imposición de líderes a modo. La sociedad reclama desde los medios más cercanos a su alcance. El Estado, paralizado.

Reynosa se conforma como el ejemplo de cuando el narco toma el control por encima de la autoridad oficial, cuando sus reglas son las que imperan y determinan el rumbo a seguir. Una maquinaria macabra que asegura grandes ingresos económicos. Sin estrategia

de detección clara y precisa sobre el flujo de esos recursos, y con cada vez más jóvenes adhiriéndose a esta actividad, es una tarea compleja y de largo plazo para el Estado, pero no la puede soslayar si es que las autoridades desean evitar la reproducción del modelo en Reynosa.